

Amadísimos fieles

Como sabemos ya por la circular del Excmo. Sr. Obispo que se leyó en domingo pasado, hoy secundando los deseos expresados por su santidad el Papa Pío XII se va a celebrar una colecta, se va a hacer una cuestación pública en favor de los centenares de niños hambrientos y desnudos, de centenares de miles de niños abandonados de Europa. Sin pan, sin hogar, sin padres que les consuelen, olvidados y abandonados de todos pagan así los pecados de sus padres o de todos los hombres esos niños inocentes, verdaderas víctimas de la guerra y el Papa Pío XII ha tenido que hacerse cargo de su situación publicamente habiendo dirigido para ese objeto una carta, un mensaje a todo el mundo invitando a todos los hombres de buena voluntad a acudir en socorro de todos esos niños, víctimas inocentes. Ya sé, me hago eco de la primera exclamación que arrancará de muchos pechos esta petición: tantas necesidades tenemos aquí, bastantes pobres tenemos aquí para que se nos invite a ir en socorro de otros. Sin dejar de reconocer acaso el fondo de sinceridad y hasta de nobleza de esa queja, vamos a reflexionar unos breves momentos, amadísimos fieles. Un gran pintor, un gran artista, el insuperable y divino Rafael quiso expresar en un cuadro bien concebido y bien ideado los horrores de un gran incendio que tuvo lugar en sus años en el Borgo, ciudad italiana. Sin que en el cuadro falte ningún detalle que pudiera servir para revelar la tragedia de aquel desastre terrible, cual era una ciudad en llamas por sus cuatro costados, en dicho cuadro lo que más llama la atención no es con todo el colorido y la viveza de los colores o el realismo de la expresión, sino la idea que se refleja, la idea que se expone a quien contemple un poco detenidamente, idea digna de un genio, idea que es verdadero ideal de vida en un mundo en ruinas, en un mundo destrozado. Como figurax centralxx sobre lax que gira todo nos ofrece Rafael un hombre desnudo llevando auestas envuelto de llamas a un inválido. Qué bella idea, que idea más profunda, digna de un Rafael ciertamente. Pero por otra parte que imagen más bella y realista para expresarnos el ideal de nuestra vida en momentos de angustia y de sufrimiento. Nos encontramos hoy en un mundo en ruinas, en un mundo que acaba de padecer un incendio devastador, apocalíptico, un incendio cuyos rescoldos humean todavía y en este momento, en este instante culminante la idea que debe anidar en todos los pechos, el sentimiento que debe prender en todos los corazones buenos y nobles ha de ser el de que el desnudo ayude al inválido. Porque ante los grandes peligros nadie puede poner el pretexto de sus menores sufrimientos para excusarse de atender a los más necesitados. Por eso lo único que cabe en este momento procediendo como hombres es, en olvidando hasta nuestra pobreza acudir en socorro de esos otros más necesitados, mucho más necesitados como son esos centenares de miles de niños abandonados sin pan, sin hogar y sin padre o madre que siguiera les consuele.

Era durante la pasada guerra europea. El general Bazaine había capitulado en Metz y perdido la ciudad. Se le sometió a un Consejo de guerra y se le pidió cuenta de su determinación. El trató de justificarse. Qué iba a hacer, decía, no quedaba nada.... Y el Presidente del Consejo de guerra el Duque de Aumale, le replicó rápida y energicamente... Quedaba Francia, quedaba su honor... y justamente pudo ser condenado. También a nosotros, amadísimos fieles, también a nosotros, del color que seamos, del partido que seamos, se nos pedirán cuentas un día, todos esos niños, hoy niños, podrán levantarse a pedir cuentas y no nos valdrá la excusa de que no nos quedaba nada, porque no es verdad, qué íbamos a hacer... Porque ellos nos podrán también replicar... como cristianos que erais os quedaba la

caridad, esa caridad siempre pronta a compartir con el prójimo las penas y lo mucho o lo poco que se tenga, esa caridad que debe ser permanentemente nuestro distintivo... os quedaba, dirán a otros que no tienen la dicha de tener caridad, os quedaba vuestros sentimientos de humanidad y de solidaridad que también inducen como hemos dicho antes a que se atiendan los llamamientos y exigencias de los más necesitados y cuya consigna bien puede ser en este momento aquella que gráfica y genéricamente nos enseña el insuperable Rafael ... que el desnudo ayude al inválido.